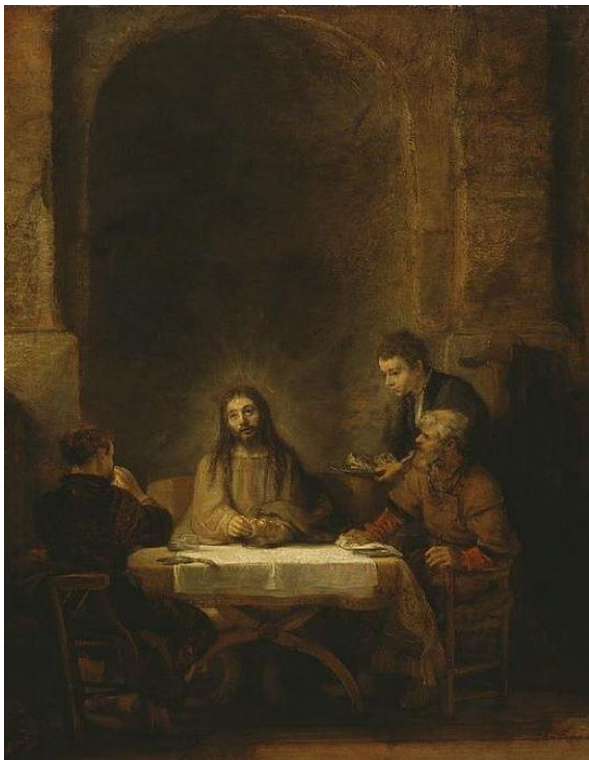


3º Dom. Pascua. Ciclo A Camino transformado



Quando sales a mi encuentro la insatisfacción se descubre como un profundo anhelo, como un vacío suave que me susurra desde dentro. Camino a veces sin rumbo, distraído y medio ciego, buscando respuestas rápidas superficiales y al momento, pero Tú te haces cercano sin ruido y sin estruendos y me hablas al corazón con lenguaje verdadero. Te escondes en lo sencillo, en lo frágil y en lo pequeño, en la palabra que ilumina, en el abrazo sincero, en el pan compartido, en el silencio sereno, en la vida de cada día que aparece sin misterio. Haz, Señor, que no me cierre, que me mantenga despierto para descubrir en cada instante tu paso firme y eterno, aunque a veces no te vea, aunque no entienda tus tiempos. Que cuando tu ardas en mí no me quede en silencio; que me levante y comparta todo lo que voy viviendo; que mi vida sea camino donde otros vayan creyendo.

Gracias, Señor, porque te acercas a mí, en medio de mis dudas, de mis cansancios y de mis momentos en los que no veo claro el rumbo; sales a mi encuentro sin reproches, caminas a mi lado aunque no me dé cuenta y me explicas la vida poco a poco, con gestos sencillos, con personas, con tu Palabra; gracias porque te haces presente en lo cotidiano, en el pan compartido, en los pequeños detalles que muchas veces paso por alto, y ahí, en lo simple, en lo de cada día, me ayudas a reconocerte y a descubrir que estás vivo, que no me has dejado solo y que sigues sosteniendo mi esperanza; gracias porque cuando mi corazón se enfría. Tú lo vuelves a encender, me devuelves la ilusión y me das fuerzas para volver a empezar, para regresar a la vida con alegría y compartir con otros lo que he vivido contigo; Señor, quédate conmigo, abre mis ojos para reconocerte en cada momento.

- **CAMINO.** Los discípulos de Emaús caminan tristes, desanimados, con el corazón lleno de preguntas, incertidumbres, frustraciones... Habían esperado mucho... y sienten que todo ha terminado. Sienten honda la desilusión, están “de vuelta” de todo. Están tan centrados en lo suyo como para reconocer al Otro. También nosotros pasamos por momentos así: decepciones, fracasos, dudas, expectativas no cumplidas... Y es precisamente ahí donde Jesús se hace presente. No espera a que estemos bien, sino que sale a nuestro encuentro en medio de lo que vivimos. Aunque no lo reconozcamos, Él camina a nuestro lado. ¿En qué momento de mi vida necesito descubrir que Jesús camina conmigo? ¿Hay decepciones y desilusiones que me llevan a abandonar?
- **PALABRA.** Jesús comienza a explicarles las Escrituras. Y algo cambia: su corazón empieza a arder. Así actúa Dios también hoy. Cuando escuchamos la Palabra no es sólo un texto antiguo: es Dios que nos habla a nuestra vida concreta. A veces no entendemos todo, pero poco a poco la Palabra ilumina, consuela y despierta esperanza. ¿Estoy dejando que la Palabra toque mi corazón?
- **EUCARISTÍA.** El momento decisivo llega cuando Jesús parte el pan. Entonces lo reconocen. En ese gesto descubrimos la Eucaristía: el lugar donde Jesús se nos da de manera real. No es solo un rito, es un encuentro. Cada eucaristía es una oportunidad para reconocerlo presente, cercano, entregándose por nosotros y a nosotros. ¿Vivo la Eucaristía como un verdadero encuentro?
- **COMUNIDAD.** Después de reconocer a Jesús, los discípulos regresan a Jerusalén y se reúnen con los demás. No se quedan aislados ni paralizados, van a comunicar y compartir. La experiencia de fe no se guarda para uno mismo. Necesitamos la comunidad: compartir, escuchar, apoyarnos... También ahí está Jesús presente, en medio de los que caminan juntos. Ahí nos enriquecemos, nos ayudamos, reafirmamos nuestra fe... ¿Me apoyo en la comunidad o camino solo? Un bonito esquema de celebración: decepción y abandono (acto penitencial); les explicó las Escrituras (liturgia de la palabra); ¡Quédate con nosotros! (ofrenda); partir el pan (comunión); volvieron (envío)

El Camino a Emaús

<https://youtu.be/sRwwl6GdpPo?si=HW15TmRZ5CqSeHbd>

Perdón, Señor...

- por no reconocerte caminando a nuestro lado.
- por pensar muchas veces que nos has abandonado.
- por los momentos de oscuridad, de tristeza y de desánimo



Señor, que sepamos reconocerte...

- en el camino cuando vamos cansados y con dudas.
- en quien se acerca a escucharnos sin juzgar.
- en tu Palabra que ilumina lo que no entendemos.
- en los momentos en que nuestro corazón vuelve a arder de esperanza.
- en el gesto sencillo de compartir el pan.
- en la compañía que nos levanta el ánimo.
- en cada encuentro que nos cambia por dentro.
- en lo cotidiano, aunque no siempre nos demos cuenta al momento.
- en quien camina a nuestro lado aunque no lo notemos.
- en las preguntas que nos hacen pensar y crecer.
- en los pequeños gestos que nos devuelven la alegría.
- en cada nuevo comienzo que nos regalas.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,14.22-33):

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis,

a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos.

Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.
Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará esperanzada.
Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.
Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron,

y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta

y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo 15,1-2.5.7-8.9-10.11

*R/. Señor, me enseñarás
el sendero de la vida*

Protégeme, Dios mío,
que me refugio en ti.

Yo digo al Señor:

«Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote
de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor
que me aconseja,
hasta de noche me instruye
internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha
no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa
esperanzada.

Porque no me abandonarás
en la región de los muertos,
ni dejarás a tu fiel
ver la corrupción. R/.

Me enseñarás
el sendero de la vida,
me saciarás de gozo
en tu presencia,
de alegría perpetua
a tu derecha. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1,17-21):

Queridos hermanos:

Puesto que podéis llamar Padre
al que juzga imparcialmente
según las obras de cada uno,
comportaos con temor
durante el tiempo de vuestra
peregrinación, pues ya sabéis
que fuisteis liberados
de vuestra conducta inútil,
heredada de vuestros padres,
pero no con algo corruptible,
con oro o plata,
sino con una sangre preciosa,
como la de un cordero
sin defecto y sin mancha, Cristo,
previsto ya antes
de la creación del mundo
y manifestado
en los últimos tiempos
por vosotros, que,
por medio de él, creéis en Dios,
que lo resucitó
de entre los muertos
y le dio gloria,
de manera que vuestra fe
y vuestra esperanza
estén puestas en Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,13-35):

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido,

Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué?».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.

Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo.

Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.